

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

Nuestro quincenario

Ha entrado en el cuarto año de su publicación.

Aquí pudiéramos copiar de aquellos que, en todos los principios de años, y «por no perder la costumbre,» suelen decir: *Año nuevo, vida nueva.*

Nada de eso. Nosotros que no tenemos porque retractarnos de nuestra conducta, que la creemos buena y que somos enemigos de sostener lo arcaico, pues quien piensa de seguir al año nuevo vida nueva, es porque se tendrá que avergonzar de algo, exponemos sinceramente que como en los demás años anteriores nuestra pequeña publicación seguirá la misma conducta, ó sea, seguir en su campaña de propaganda socialista y socialista, de labor educadora: como asimismo se *dejará caer* con todos aquellos tipos que tanto en el orden moral como en el material se hacen merecedores de la censura pública.

Claro está que esto último suele traer algunos disgustos porque á nadie le gusta, aunque sea un tirano y acreedor de los más acres vituperios, que se les eche sus faltas en cara, ¡pero qué se le vá hacer! Qué periodista, aunque sea un santo, no tiene disgustos, y más un periodista de la clase nuestra,—permitánnos esta intrusión en el oficio por este momento—que no conocemos más nociones, ni tenemos más léxico en donde aprender, que el rudo trabajo á que nos obligan, mal retribuido, y por consecuencia una vida de miserias y dolores?...

Sin embargo, como decimos antes, y echando á un lado cosas tristes, esta casa no tiene por qué correrse. Obreros que se exponen á muchas contingencias, seguiremos firmes en nuestra labor, labor necesaria, si se quiere sostener nuestras nobles aspiraciones en un periódico, aunque sea pequeño como el nuestro, porque es una obligación no solo el defender nuestros intere-

ses, que son nuestros brazos, sino que hay que fustigar á entes y entidades que acomodándose al denigrante convencionalismo, convierten, ó dividen, la sociedad, en castas y clases.

En toda esta labor nuestra que es recompensada en muchas ocasiones con el paro forzoso del patrón ó con tener que hipotecar algo del *yo* al garrote de algún animal en forma de individuo, ó con la amenaza de la prisión, una cosa es la que más nos duele y apena, y es la desconfianza de nuestros compañeros, de esos compañeros que como nosotros explotados, siguen las corrientes del vicio, hacen caso de los halagos del *amo* y olvidan á los que luchando noble y valientemente tratan de mejorar sus situaciones de párias y no le acompañan en los trabajos «porque el fruto está muy lejos de coger.»

No importa, ante este «bloqueo» de camaradas que retienen en algo la marcha del progreso, debe sobreponerse el ideal redentor en todo hombre que esté exento de costumbres viciadas, pues el edificio social, no hay duda, que se ha de reconstruir porque dentro de todas las clases sociales no faltan personas de buena voluntad que ayuden á la portentosa obra regeneradora que perseguimos.

SU VERDUGO

Se operan tales fenómenos en la vida social, que llegan á conturbar el espíritu de los que hacen su análisis para buscar su explicación.

Ni la horrible catástrofe de la Martinica, ni los cataclismos geológicos de que nos habla la historia, ni las terribles sacudidas meteorológicas, ni el huracán devastando seculares árboles y destruyendo la ciudad, el torrente arrasando cuanto encuentra á su paso para llegar al mar, el rayo desgarrando las nubes y matando á inofensivos seres; todo es nada en el mundo físico, comparado con lo que ocurre en el orden moral.

Combate el obrero todas las tiranías, todos los privilegios, trata de borrar las diferencias de clases, quiere emanciparse del yugo del capital, y se encuentra con que el único valladar y dique que se opone á estas nobles aspiraciones es el obrero mismo.

El obrero, que es el soldado; el obrero, que es el policía; el obrero, que es el verdugo; el obrero, que es cancerbero de su prisión; el obrero, que es su delator; el obrero, que le hace la competencia en el trabajo; el obrero, que le niega la solidaridad; el obrero, en fin, es el que se mata, se prende, se encarcela, se denuncia, se combate, se veja y esclavita.

¿Y esto qué es? ¿Cómo se explica esto? ¡Oh, en la barbarie, en la estupidez y en la maldad!

No vemos ejerciendo estos cargos á ningún capitalista, á ningún aristócrata, á ningún burgués, á ningún título de Castilla, á ninguno de los que son causa y motivo de nuestras angustias y desventuras.

¿Y se va á emancipar el obrero, siendo él causa fehaciente de sus desdichas?

Diremos con la poetisa:

Hombres necios que culpáis
á la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que acusáis.

NOS TROS

Esta pequeña publicación no tiene más que decir á la hoja, que con el título de *Aclaraciones* publicó el teniente de alcalde Sr. Arvilla, en lo relativo á orientar la opinión sobre lo hecho por la Junta Municipal en el presupuesto formado por el actual alcalde, que la opinión si- que creyendo, y nosotros á la vez, que la «regeneración administrativa» de «nuestra casa» no se vé por ningún lado.

Que el actual alcalde ha querido dar principio á aligerar cargas y pensiones, y éstas continuarán, porque el Consejo municipal del Puerto no se entiende, y que á igual que

otros años seguirá el erario público de mal en peor.

Que el Sr. Ruiz López, se ha conquistado algunas simpatías en lo que se refiere á la administración del municipio, no hay que dudar, pues cuando la opinión oye y sabe que un hombre trata de quitar cargas y muestra celo por las cosas y se oponen los que tienen el deber de ayudarle, á esa opinión siempre le simpatiza, quien tal haga. Ahí está la cuestión de Lebon, que como la de ahora ha dado juego en el público.

Nosotros aplandimos, como parte del público que se cuida de las cosas del pueblo, que el Sr. Arvilla haya hecho sus *aclaraciones*, más que por lo que signifique su persona dentro de la «casa», por lo que representa en ella como significado republicano, porque en esas *aclaraciones* vemos que existe el «desastre de la hacienda local», y que se mantienen cargas y pensiones indignas de sostener.

Que el partido republicano está exento de responsabilidad, bueno; pero que la opinión desearía ver algún saneamiento en los *parásitos* que comen de la hacienda local, es una verdad tan grande, como grande es la protesta que formula, *sotto voce*, en ver consignaciones á personas que viven de rentas particulares.

El señor Ruiz López se marchará á su casa, con seguridad, sin haber hecho nada en el pueblo, porque es voz pública la que dice que «los señoritos para nada se entienden».

Otra quincena

Esto es, que ha pasado otra quincena sin que sepan nada los de la *maera* qué hay sobre los trabajos que vienen gestionando las comisiones del gremio de toneleros, compuestas por obreros y patronos en la importante reforma que hay que hacer sobre la mano de obra.

Casi impacientes ya algunos compañeros, claro está, que hemos de concederle algo de lo que se viene diciendo acerca de las comisiones, pues hasta la hora en que escribimos estas líneas, no se sabe nada en concreto y... ¡ay!, la *maera* sigue tan dura de labrar, los barriles tan gordos de hacer y lo que es peor, lo que es más duro ¡y lo que no se puede aguantar! ¡ay!, los precios que si bien se mantienen en el *statu quo*, salvo alguna honrosa modificación por parte de algún patrono,

no se ve tendencia á ese *creciendo* á que to los aspiramos.

Empero, no faltan otros que digan, valiéndose de un aforismo vulgar, *que lo que vale mucho, mucho cuesta*; esto es, que la novia que tratamos de conquistar por ser tan guapa y tan interesante se hace muy coqueta, pero que con paciencia y *machacar* podrá alcanzar el gremio lo que dice otro adagio de la *calle* sobre el elefante y la hormiga, ¿eh?

Sea todo lo que quiera, la cuestión es que precisa alguna más actividad en los trabajos y saber á qué atenernos, pues sabido que hay *dos* patronos nada más que no entran por lo que se viene gestionando, debe ya nivelarse, *contodas las de la ley*, el trabajo y no andar con más molestaciones de parte y parte.

Fíjense los señores de la comisión de patronos que nuestros «administradores» han subido las cosas de comer y beber y de arder, es decir, de todo aquello que gravita sobre el pícaro estómago, y nosotros, ya que nuestras protestas no sirven, á pesar de vernos famélicos, debemos encarecer también nuestro trabajo porque, caramba, todo está en relación, ó todo guarda relación.

En fin, vamos á ver si la *novia* se decide y después *hablaremos* sobre esos patronos que no «quieren parte» y de sus *mentores*, *algunos obreros*.

OTROS MÁS

Parece ser, y esto me lo indica persona muy bien informada, que el gremio de dependientes de ultramarinos en ésta piensan asociarse como están los de las capitales y pueblos de alguna importancia.

Muchos nos alegramos que así fuera, pues por muy pequeño que sea este núcleo, aquí no es despreciable paraseguir adelante la obra que hemos emprendido todos los que nos apreciamos de obreros.

Dependientes! hay que borrar el genérico de «montañeses» y volverlo por ese otro de *compañeros*, porque éste no divide razas, fronteras ni pueblos.

Aluchar, que ya aquellos sueños de ser amos y «padre del pueblo», por tener la vara en la mano, han concluido.

El descanso dominical ha traído á vosotros expansiones de que no pensábais, y ya hay un *día* en la semana que os podeis entender para cumplir con aquéllos otros que del

gremio de ultramarinos vienen luchando en otras poblaciones.

No! hay para que decir, que si en algo pensais, nuestra casa está en Palacios 44.

Que se vayan... todos

Año nuevo, vida nueva, según dicen muchos. Pasó el 1904 y con él debían pasar las inmoralidades para no volver más; pero por desgracia no sucederá así.

Los partidos que hoy disputan el poder, son tan malos unos como otros: nada tienen que echarse en cara; están gastados é inmoralizados; no cometen más que desaciertos, que sólo puede tolerar un país muerto. Así nos califican las naciones de Europa, y tienen razón.

¿Qué nación hubiera tolerado una sesión tan borrascosa como la del 14 de Diciembre del pasado año, sin haber aclarado tantas infamias, tanta injusticia? Las acusaciones hechas por el diputado por Valencia son tremendas; la caída de Maura no responde á la exigencia que el país necesita; hay muchas responsabilidades que no se han cumplido, ni tratan de cumplirse. ¿Dónde está la responsabilidad de los ministros? ¿Dónde está la justicia? ¿Es por ventura una palabra hueca para los españoles, la palabra justicia? ¿Qué debe esperarse de los que así atropellan las leyes? ¿Qué ministros son estos que no tienen responsabilidad y hacen su soberana voluntad, mofándose del país? Esto no se concibe; aquí pasa todo, «¡hasta los duros sevillanos!»

Un ministro de la Gobernación con acta de diputado falsa, un jurado que no cumple, una audiencia hechura del ministro, magistrados con manchas, togas corrompidas por el contacto con los criminales, todo prostituido. Aquí solo falta el diluvio ó una invasión con muchas escobas, capaces de barrer tantos... ilustres señores, cubiertos por quien no debían cubrirlos.

¿Por qué no está encarcelado el ex-ministro de la Gobernación? ¿No están bien probados los muchos delitos por él cometidos? ¿Es también inviolable? Si fuera un obrero, ya estuviera encarcelado y caería sobre él todo el peso de la ley. No hay castigo más que para los obreros, éstos, por lo más mínimo, sufren, pues las condenas son la mayoría de las veces, injustas; siempre por supuestos ataques á quien debe atacarse continuamente. Pero esto hay que callarlo, si no constituye delito, pues delito es en España hacer públicas las infamias, si las publican obreros, pero para otros no constituyen delito, no hay responsabilidad.

¿Por qué está preso P. Iglesias? Comparad la conducta de este obrero, con la del ex-ministro de la Gobernación.

El primero, sufre condena, porque su conciencia se subleva contra tanta infamia como viene cometiéndose con los trabajadores, siendo culpable las autoridades. A éstas les hacen falta víctimas, y solo pueden encontrarla en el taller, es decir, tienen por fuerza que ser obreros. Si fuera excelentísimo señor. ¡Ah! entonces cambia la decoración. Ese señor puede hacer todo aquello que se le antoje sin respeto á la ley; ésta se la pone por montera, se corre un velo sobre el asunto y queda todo terminado y la justicia satisfecha. ¿Es posible que pueda vivirse así y que los encargados de velar por las leyes sean los primeros en falsificarla? ¿V

estos que oprimen y explotan al pueblo español son los encargados de legislar para los demás? ¡Cuánta carne de presidio suelta, y cuánto infeliz encarcelado!

«No quiero sombra en mi reinado, medios tienen las leyes para hacerse respetar.» La ocasión la pintan calva.

Llegó la hora, ministros, magistrados y todos los que han faltado á la ley, á presidio, y así se dará una muestra de justicia, pero estamos seguro que no sucederá así; por algo se había de empezar haciendo bien, pero el bien esta muy lejos.

Mientras la Nación esté gobernada por hombres sin conciencia, hay que vivir alerta. El último ministerio presidido por Maura ha dejado ver de cuanto son capaces los hombres que turnan en el poder y que vamos de mal á peor.

La organización de muchas sociedades obreras, valen más, relativamente, que algunos partidos políticos.

Las primeras cuentan en su seno con hombres de buena voluntad y acrisolada honradez; estos deían servirles de modelo, y no piensan más que en tenerlos siempre en continuo jaque para aburrirlos.

El partido socialista está dando pruebas de moralidad, de amor á las ideas, mientras los partidos de turno cada día se presontan más gastados, dispuestos siempre á rebajarnos a los ojos de las naciones vecinas.

Trabajadores, mostrémonos fuertes y honrados ¡para que tengan que humillarse ante nosotros nuestros explotadores!

P. M.

PUBLICACIONES

Hemos recibido el *Boletín oficial del Instituto de reformas sociales*, correspondiente al mes de Diciembre próximo pasado, como asimismo un libro del mismo centro oficial, titulado *Memoria acerca de la información agraria en ambas Castillas*, encomendada á dicho centro por real orden de 25 de Junio de 1904, y redactada por don Adolfo A. Buylla y G. Alegre, jefe de la sección tercera del dicho instituto.

El *Boletín*, como todos los anteriores, contiene infinidad de trabajos acerca de las cuestiones sociales, dignos de ser conocidos por la clase obrera, para estar al tanto de sus intereses, pues no sólo se dá á conocer el movimiento obrero en lo relativo á huelgas y denuncias hechas por infracciones de leyes, sino que pone de manifiesto todo lo concerniente á nuevas disposiciones en materia tan importante como es la legislación obrera, sentencias del Tribunal Supremo en los recursos de casación por accidentes del trabajo.

Respecto de la *Memoria*, es un trabajo también de novedad, porque en él se hace un estudio de la cuestión agraria en las dos Casti-

llas, trabajo hecho con verdadera imparcialidad, por su autor, señor Buylla, y en el que se dá conocimiento, por haberse hecho *sobre el terreno*, del modo de ser de la vida campina de aquellas regiones, y el porqué de las importantes organizaciones obreras agrícolas, para salir de las miserias á que los patronossometen á los obreros del campo.

Contiene, digámoslo así, en su segunda parte, todas las comunicaciones que han mediado entre las autoridades civiles, con el poder central, como los artículos de todos los periódicos, proclamas y estatutos de los organismos que merecen la atención pública sobre el problema agrario de aquellas provincias.

Una vez más damos las gracias á tan importante centro oficial, por las atenciones que guarda con esta pequeña publicación, con remitirles los trabajos que por razón de su complejo cargo se le tiene encomendado.

Alcanzan al número 14, correspondiente á la actual semana, los cuadernos en que ven la luz *Los siete pecados capitales*, obra genial de Eugenio Sue, que edita el impresor señor Tasso, de Barcelona, con la corrección tipográfica á que nos tiene acostumbrados.

Dicho cuaderno se compone de 32 páginas de texto y magnífica lámina, expendiéndose el ejemplar á 15 céntimos.

Aclaraciones y... enseñanza

No era mi ánimo hablar nada, en nuestra publicación, referente á lo ocurrido con el capataz de la respetable casa de Harmony y el que estas líneas escribe, por creer, que si tal cosa hubiera hecho, que si yo me hubiera valido de la publicidad, podría haberse achacado á despecho, á envidias ú otras causas nada nobles; el despido que en forma de espada de Damocles, hace sostener el indicado capataz con sus frases de: «hasta que se te avise.»

Sin embargo, yo que no he querido aprovecharme *porque no se dijera*, véome en el caso de hacerlo, á pesar mio, porque mi silencio, durante las semanas transcurridas, se ha tomado por algunos en diferente sentido, y he oido palabras, y no han faltado conversaciones, por las cuales me parece, que el no manifestar nada, me perjudica; no solo por mi amor á la causa societaria sino que pesando sobre mí una acusación grave, hecha por el repetido capataz, se viene á cumplir en

mi persona aquel adagio que dice: «tras de cornudo apaleado.»

La injuria no es la mejor forma para argumentar, y todos sabemos, que el que injuria lleva una buena parte perdida en lo que de razón pueda tener ante aquellas personas que siendo eminentes é ilustradas les gustan mirar las cosas sin pasión. En este sentido historiemos, y al par que satisfacemos la *curiosidad* de algunos compañeros, por lo que también pudiera servir de *enseñanza*, me vindicaré sobre la injuria que me hace el antiguo amigo, Joaquin Rosso Vidal, el capataz aludido; de que yo he vendido su amistad, ó de otra manera, como se me ha dicho en mi cara, *de que yo he sido un mal amigo*; pero esto dicho volviendo el rostro y no queriendo oír la defensa que debe ser permitida en toda persona.

Como he indicado, historiemos antes de entrar en el asunto.

En no muy remota fecha, allá por el año 1899 ó 1900, si mal no recuerdo, la persona que nombro más arriba fué solicitado para ocupar la plaza de capataz en la importante casa de Harmony. Hombre de carácter, obrero honrado é inteligente y de nada más que de aquellas palabras ó conversaciones, que *conviene* tener, fué sacado de otra casa no menos importante y respetable, la de los señores Sancho, en donde diariamente tenía un jornal y gozaba de la confianza de principales y capataz, para si le convenia dirigir los trabajos en la casa que en la actualidad se halla.

Aceptada la plaza con la facultad de que el personal lo había de buscar á su gusto como de despedirlo sin consultas de jefes, ni amos, porque como es sabido, los obreros recomendados por las amos y jefes siempre suelen ser los que peor cumplen en las dependencias ó talleres, por valerse de esas influencias, convirtiendo lo que debe ser un objeto del trabajo en campo de agramante, de discordias, fué impuesto de su nuevo cargo de capataz haciendo la selección en el personal antiguo con otro moderno; selección nada más que en *algunos*, pues digase en justicia, que los que no quisieron seguir en la casa fueron aquellos que acomodados á sus maneras, y *equivocados*, les parecia vergonzoso obedecer las órdenes de un hombre que por necesidad, y por su carácter, la dependencia, en el trabajo material de las bodegas, tenía que tomar otro giro.

Yo, en aquella ocasión, por qué no decirlo, me alegré en el alma de que un amigo ocupara un puesto que si bien le daría mucho trabajo de cabeza, por ser la casa de bastante importancia en la extracción, lo que le relevaba en cambio del trabajo manual, y también como obrero, me alegré porque presumia que tendría algunos jornales, aunque fueran eventuales, en las faenas que tenía á su

cargo, por hacer mucho tiempo no echaba un jornal en el oficio de arrumbador: no me equivoqué.

En efecto, solicité trabajo de la persona y se me dió cuando hacía falta personal, pues antes fueron llevados los más próximos á la familia; pero ¡ay! yo nunca creí, ni creo que deba ser, que la *amistad* sea motivo para que cuando un hombre solicita trabajo se tenga que obligar á *todo* lo que se le mande, ó tenga que acomodarse á lo que el gobierno quiera imponer si esto vá en perjuicio de los intereses del obrero. ó en el trabajo bárbaro á que se le destine.

¡La amistad! ¡á cuántas cosas obliga á la persona!, ó á esos seres inconscientes que no pensando en lo que valen sus brazos, se *aprietan* porque la amistad le ha dado un jornal, dos ó cuatro, y después se le dice: «hasta que se te avise»

¡La amistad! ¡qué grata palabra para esos mismos trabajadores que cuentan con ella para tener «asegurado» de tarde en tarde el jornal, é *inflarse* de que tienen amistad con el gobierno para mantener la esperanza del jornal cuando hagan falta.

¡La amistad!... ¿pero será posible que la amistad, ese afecto recíproco que pueda haber entre dos personas, sirva en la clase obrera para ser explotado más que en otros que no hacen de amistad? ¿Cabe pensar que el favor que se pueda recibir de la persona que se troca por humillación en algunos casos, ó por agotamiento de fuerzas físicas en otros para pagarlo ó agradecerlo?

No; la amistad no es eso en las personas que piensan en que todos los hombres tienen algo de bueno por donde mirarse bien.

La amistad, como intimidad entre dos ó más personas, no debe llevarse á la lucha del trabajo; no debe inmiscuirse en la contienda diaria que existe entre el obrero y el capital, no debe mezclarse entre las pasiones que origina la defensa de intereses opuestos.

Pero dejemos esto á un lado para seguir lo que nos proponemos

Como he dicho, se me dió trabajo, y se me dedicó á unas bodegas que por la importancia de sus solerages, en famosos caldos, tenía que encomendarse á obreros que supieran su «obligación»; á obreros que no solo fueran aptos para el trabajo material, sino que tuvieran algunas nociones relativas á instrucción para llevar con buen orden todas las faenas.

En esta situación de obrero se me colocó, y por espacio de dos años, unas veces en jornadas que solía hacerlas sólo y otras teniendo á mi cargo varios compañeros á los cuales tenía que dirigir, vine cumpliendo mi cometido, sin que en lo más mínimo se me tuviera que tachar, no ya en los intereses que se me encomendaban, ni de la gente con que solía traba-

jar, bien fueran adolescentes ó bien hombres, sino que jamás pudo observarse el haber dejado una puerta abierta ni haber dado lugar que dependencias tan respetables como son las bodegas, las convirtiera en tabernas.

En estos servicios que prestaba como obrero y como hombre á la vez de «confianza», pude también probarla en ocasión de tener que salir fuera para encomendarme de compras de vino, pues, que siendo partidas de cantidades importantes y habiendo que cuidar de los caldos, que escogiéndolos se señalaban, se necesitaba de un obrero «conocido» como de conocimiento en el ramo

Por tales trabajos y estando en comunicación directa con el capataz sobre las operaciones, ó marcha que tenía que hacer, ó seguir, me valió ser, según pude observar, algo más considerado; esto es, que con más continuidad solía echar los jornales hasta que haciendo falta un hombre en otra bodega, ajena á la que prestaba servicios, para estar al frente de ella, como «gobierno», merecí la honra, por uno de los principales á quien venía sirviendo, de ser propuesto, á lo que acepté el nuevo cargo, llevándome dos años justos, dejándolo porque mis trabajos no eran ya necesarios.

Aquí debo hacer constar, como hombre que no olvida, que mi reconocimiento es grande hacia las dos personas que llevan el nombre de la razón social de la casa en que estuve; personas dignísimas por las atenciones y consideraciones que he visto han guardado siempre á toda persona, cualquiera que fuese su categoría social, y en particular á los operarios que jamás se han cuidado de *aprovecharse* de éstos, «por el agradecimiento que hay que tener cuando se alcanza un jornal.» para prestar otras clases de servicios ajenos á los del taller.

Hombres así, principales ó dueños de sus casas como las personas á que aludo, tengo la seguridad que la palabra *amo* no existiría entre los trabajadores, porque esta palabra si se ha hecho odiosa es por tantos seres que no habiendo sido nada en la vida social se jactan de ser *amos* de los obreros porque les pagan un jornal á costa del sudor que derraman

Por eso yo, y hago otra digresión, nunca he tenido la pretensión, como otros compañeros la tienen, porque sueñan con ser *amos*, que al ejercer un cargo de confianza, como de gobierno, se tiene á «Dios cogido por las manos», como en nuestra jerga se dice.

¡Ser gobierno! ¡ser de confianza! ¡bah! para mí no pasa más que ser un obrero, pero un obrero siempre que se limite á cumplir su cometido siempre que no se abrogue facultades que el que le *paga* el salario no se las dá.

De otra manera, ser gobierno... ser de

confianza... tener la pretensión de valer sobre los demás, ¡ah!, entonces para mí no es ya obrero, ni gobierno, ni de confianza, es un ser dañino que no ha podido mostrar sus feas condiciones morales hasta que no le han dado un cargo, un puesto, un destino.

Como se dice en los *folletones*, concluimos, por hoy diciendo: Continuará.

ALFONSO FERNANDEZ.

CONVOCATORIA

La agrupación socialista convoca para el martes 17. á las 8 de su noche, á todos sus afiliados.

Se recomienda la puntual asistencia.

ARAÑAZOS

Raro es el día que no nos comunican los periódicos de todas partes, fallecimientos de infelices obreros, causados por el hambre.

Aquí, donde todo es apariencia, donde quieren hacernos creer que no hay miseria, también hemos tenido una víctima: el infeliz «Palote» fué encontrado muerto de *hambre y frío* en medio del campo.

En evitar eso deben pensar nuestros administradores, y no en hacer alarde de lo que no sienten.

Continúan los abusos por parte de los expendedores de comestibles, muy en particular en los que venden carne, que después de ser ésta de mala calidad, dan, digo, quitan, la mitad del peso

Y el *celo* (?) de nuestras autoridades sigue sirviendo de escudo para quedarse con lo ajeno.

¡Qué buen país!

La cuestión de las subsistencias está dando que hacer más de lo que se figuraban nuestros gobernantes; tanto incremento va tomando la miseria en España, que ya ha habido motines, de los que han resultado muertos y heridos

Y nuestros Gobiernos, en vez de quitar ó rebajar el odioso impuesto de Consumos lanza sobre el pueblo hambriento á la fuerza armada y en vez de san repar-ten tiros.

¡Hay que mantener á muchos vagos!

Para que vean claramente que por algo se llama Romero, y que tiene un «Romeral», donde explota á más y mejor á los infelices que tienen la desgracia de caer en sus garras, ha presentado dimisión el presidente del Congreso, tan solo porque no han accedido á sus caprichos

Aquí se vé claramente que doña *Soberbia* es la que reina.

¡Y se la dan de humildes!